

## *Leguminosae*

de José Salvador Flores Guido

Comentario: Wilian de Jesús Aguilar Cordero

El estudio florístico, etnobotánico y ecológico del doctor Salvador se sustenta en trabajos realizados sobre leguminosas en diversas comunidades mayas en la Península de Yucatán y en que se partió de la hipótesis de que siendo la familia más diversa, la más dominante y la mejor distribuida en el territorio peninsular, debería haber alcanzado, a través del tiempo, un alto conocimiento de los habitantes mayas del área, respecto del uso y manejo de sus especies.

El trabajo se divide en cuatro capítulos que van desde los datos florísticos más importantes, las generalidades de la familia y de las tres subfamilias, el conocimiento etnobotánico de

las comunidades mayas, en especial la taxonomía folclórica y el uso y manejo de las especies en la cotidianeidad de las comunidades estudiadas en la zona milpera, henequenera, ganadera, frutícola y chiclera donde se cuantifica y validan los datos etnobotánicos obtenidos.

En el resumen, el doctor Salvador nos comenta que:

*...con base en los resultados, se proponen las especies de las leguminosas como recurso con gran potencialidad en el futuro desarrollo de la región, ya que en las diversas comunidades mayas estudiadas es una familia importante en el conocimiento*

*de sus habitantes y la cual debe ser considerada en cualquier proyecto de desarrollo sustentable que se pretenda realizar en la región, se discute acerca de la persistencia de la lengua maya en el área de estudio y cómo ésta es una forma de conservar el conocimiento etnobotánico, por lo que se recomienda valorar el beneficio que se deriva de que las diversas etnias de México, empleen su lengua nativa.*

En este mismo sentido, el doctor Delfín (2001), en su trabajo *Entre la tierra y el mar: La sociedad maya*, señala que la sociedad maya prehispánica no

*Wilian de Jesús Aguilar Cordero. Maestro en Ciencias Antropológicas. Departamento de Manejo y Conservación de Recursos Naturales Tropicales. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Autónoma de Yucatán.*

sólo sustentó su alimentación en el maíz, sino también en algunas leguminosas, como el frijol, la jícama y en la fauna silvestre y los recursos ictiológicos. De ahí que el uso múltiple de recursos naturales (faunísticos y florísticos) deban ser promovidos dentro de las comunidades indígenas quienes han manejado sus recursos desde tiempos pretéritos.

Por otro lado, el doctor Salvador señala que las leguminosas son una de las familias más importantes de la flora mundial, y que se encuentran en todos los hábitats, tanto acuáticos como terrestres; esto es de vital importancia ya que el aprovechamiento y la conservación se puede promover en áreas donde haya pobreza y que el manejo adecuado de estos eco-sistemas permitan mejorar sus condiciones de vida. De hecho, señala que en la subfamilia de las *Papilionoideae* se

encuentra la única liana leñosa de las selvas peninsulares, especialmente en la selva baja y mediana, y que las especies herbáceas son bejucos que florecen en las salidas de agua y que son usadas como forraje en las comunidades campesinas.

En este trabajo la rigurosidad científica está presente en la ardua labor de colectas *in situ* y de la revisión de material herborizado en las colecciones de diversos herbarios locales, nacionales e internacionales, así como entrevistas a campesinos y análisis estadístico.

Tanto las tablas como las figuras nos muestran de manera resumida la síntesis de los datos etnobotánicos obtenidos, haciendo accesible el conocimiento para la diversidad de lectores de este importante trabajo de investigación.

En el penúltimo capítulo "Aspectos etnobotánicos: uso y manejo de las leguminosas de la

Península de Yucatán", el doctor Salvador señala citando a Hernández X. (1970) que:

*...el conocimiento referente a las plantas es tan antiguo como el hombre mismo y han sido la base del desarrollo de las grandes civilizaciones, de allí que todo estudio etnobotánico debe partir de una revisión de la historia del grupo étnico de interés, ya que en ella se encontrarán datos de mucho interés.*

Tomando en cuenta el enunciado del maestro Xolocotzi, el trabajo nos lleva de manera clara y concisa a través de la historia, describiéndonos la relación sociedad/planta y cómo también a través de la historia aprendemos las diversas formas de manejo de recursos naturales hechas por civilizaciones antiguas.

Por otra parte, el doctor Salvador señala que:



Salvador Flores José. 2001. *Leguminosae. Florística, Etnobotánica y Ecología. Etnoflora yucatanense. Fascículo 18.* Edit. UADY/Universidad de Riverside, Conacyt y la Conabio. Mérida, Yucatán, México. (pp. 320).

*Con base en el estudio de las diversas etnias de América, se sabe que existen centros de origen de plantas domesticadas en montañas desiertas, selvas, planicies, costas y a las orillas de ríos, lagos y lagunas, debido a que en estos lugares hubo asentamientos de grupos étnicos. Lamentablemente en América, a excepción de México, son pocos los investigadores dedicados a estudios etnobotánicos y es el caso de la familia de las leguminosas, a pesar de que es importante, ya que siempre está entre las primeras cuatro familias de la flora de estos países.*

Esto nos lleva a reflexionar sobre la labor tan importante que el doctor Salvador viene haciendo como investigador y formador de

profesionales desde hace varios años, con sus estudios etnobotánicos del área maya publicados en los fascículos de la serie *Etnoflora Yucatanense*, además de ser partidario de que las propias etnias son quienes deben tomar las decisiones propias sobre sus elementos culturales.

El doctor Salvador señala en su estudio las bondades de las leguminosas, como abonos verdes (fijadoras de nitrógeno), sombra para los cafetales, alimento (humano y animal), leña, carbón, cercos vivos, colorantes, medicinales, como materia para elaborar artesanías, y también en la industria de resinas y gomas. Como vemos, estas bondades son de gran utilidad para el aprovechamiento humano, mismas que pueden ser de beneficio para mejorar la economía de subsisten-

cia de las comunidades indígenas del México profundo.

El doctor Salvador incursiona al "mundo aparte" de la cosmovisión maya y señala el respeto que tienen los mayas todavía por el monte, al grado de que todavía creen en la existencia de duendecillos llamados "Aluxes" que aunque no tienen rango de dioses son excelentes cuidadores del monte, además de las prácticas mágico-religiosas como el cha'achac y huahicol.

Esta información valiosa que el doctor Salvador describe de manera precisa, nos muestra la relación de la unidad dialéctica entre el Cosmos, Korpus y Praxis\*, no sólo de los mayas prehispánicos sino de los mayas yuca-tecos actuales.

Como bien señala:

*Los mayas, para determinar la edad*

\* Conceptos usados en el modelo de análisis etnoecológico propuesto por el doctor Víctor M. Toledo, investigador del Instituto de Ecología de la UNAM-Campus Morelia.



*del monte y el tipo de suelo, primero se cercioran de qué árboles están presentes, los cuales generalmente son leguminosas. También designan al monte de 13 formas distintas, mismas que están relacionadas o están en correspondencia con los nombres usados para designar a la vegetación (Miranda, 1978). Los nombres mayas están muy ligados con los aspectos mágico-religioso, así como la nomenclatura que va de lo sencillo a lo complejo y está en estrecha relación con su punto de vista cosmovisionista de la etnia.*

Por otra parte, señala que de los resultados obtenidos se puede decir que la familia de las leguminosas es un recurso muy conocido y usado, ya que se encontró que se usa en 22 actividades, que

van desde los usos básicos e indispensables como son alimentación, medicina, hasta aquellos relacionados con aspectos filosóficos y rituales.

Estos resultados nos muestran también la praxis de los grupos humanos, es decir cómo se organizan para manejar dichos recursos. Esto es desarrollado con mayor detalle en la discusión acerca del manejo de las leguminosas en las comunidades mayas estudiadas, con respecto de los grados de manejo, *silvestres, toleradas y fomentadas y cultivadas*.

En el último capítulo, "Cuantificación y Validez del conocimiento de leguminosas en las comunidades mayas peninsulares". El doctor Salvador reflexiona sobre los cambios socioculturales de la etnia maya como producto de la introducción de elementos culturales ajenos e impuestos a la

cultura maya mediante el proceso de globalización y el peligro de la transculturación. Por lo que el valorar el conocimiento local indígena resulta necesario e inmediato.

Para cuantificar y validar la investigación se realizó un estudio puntual en las cinco comunidades mayas, ubicadas en las diferentes zonas de uso de suelo de la Península: henequenera, milpera, frutícola, ganadera y chiclera, en ellas cuantificó y midió el conocimiento previamente estandarizado en cuanto a los aspectos florísticos y etnobotánicos estudiados en los capítulos I y II, referido a veinte especies de leguminosas que cumplieron con los estándares establecidos de estar bien distribuidos florísticamente y conocidos etnobotánicamente.

Es interesante señalar que el doctor Salvador estudia la relación lingüística como elemento cultural importante ya que

fortalece la identidad étnica y cultural, además de que posibilita la conservación de conocimientos sobre el manejo de los recursos naturales.

Las comunidades estudiadas fueron bilingües (maya-español), y para validar el conocimiento se aplicó la estadística, observaciones directas, entrevistas, fotografías, plantas desecadas, fichas del Banco de Datos Etnobotánico de la Península de Yucatán y el uso de índices de penetración cultural (lingüístico, penetración del español) y de resistencia cultural. Este último instrumento de análisis, bastante interesante, fue una aportación de las matemáticas a las ciencias sociales y naturales, en específico a la etnobotánica.

En la discusión el doctor Salvador señala que:

*...Según los resultados, se encontró que todavía en 1995, año*

*en que se elaboraron las entrevistas, existe un alto porcentaje de personas entre adultos, jóvenes y niños, que conservan el conocimiento referente a las plantas, en las comunidades mayas estudiadas, sin embargo, hay una tendencia a disminuir, en especial en la población más joven, situación planteada por varios autores.*

De hecho, se concluye que las comunidades mayas peninsulares tienen en términos generales un alto conocimiento etnobotánico de las leguminosas, especialmente en lo que se refiere al nombre maya, al uso, al objetivo del uso y al manejo. Más del 80% de estas comunidades conocen dichos recursos vegetales. Aunque, también señala que los campesinos de la zona milpera, henequenera,

frutícola, y chiclera, con excepción de la ganadera, son los que más conservan las tradiciones, destacando la zona milpera. Esto se debe en parte a la pérdida del idioma maya y a que los habitantes de las comunidades emigran a otros lugares como Mérida, Cancún, Chetumal, Isla Mujeres y Cozumel, dejando de participar en gran medida en las actividades productivas de sus comunidades.

Finalmente, queremos comentar que esta obra fue redactada para ser leída no sólo por los científicos de las ciencias naturales, sino hasta por las otras ciencias y por la comunidad estudiantil o por cualquier persona interesada en conocer y aprender sobre el manejo de los recursos naturales que hacen los mayas yucatecos, legado de una "herencia cultural" de los mayas prehispánicos.